

Nava,

Covadonga JIMÉNEZ

El Festival de la Sidra de Nava lleva este año nombre de mujer, el de las hermanas Susana y Laura Ovín, ambas navetas, que se alzaron con el primer y cuarto premios del Concurso internacional de escanciadores celebrado ayer en la villa. Dieron el golpe como mejor lo saben hacer, con sidra.

Durante más de dos horas 37 expertos echadores procedentes de diversos puntos del Principado se congregaron en la plaza de Manuel Uría para afinar su puntería, demostrando con su técnica, botella y vaso en mano, que serían los mejores del festival. Pese al empuño de unos y otros, sólo había premio para los 14 mejor clasificados. Además del estilo de los escanciadores, se valoraban el tiempo y la medida de los culetes, dos puntos fundamentales para un buen echador de sidra. Los 46 segundos del cronómetro marcaban un tiempo de 10 para los mejores escanciadores. Una marca que resultaba difícil para los principiantes, pero que las hermanas Ovín, el ovetense Juan Carlos Iglesias y el poleso Aladino Ardura —segundo y tercer clasificados, respectivamente— rozaron con facilidad para cumplir con los requisitos del jurado. Todos ellos escanciaron los cinco culetes de la botella acercándose con maestría a la cota más valorada por el jurado.

En una jornada protagonizada por la resaca sidrera de la noche del sábado, en la que se repartieron cerca de 3.000 litros de sidra gratis, las calles navetas fueron despertando, poco a poco, a la llamada del Concurso internacional de echadores de sidra, en el que cada año se dan cita la flor y nata del escanciado. Se echó en falta este año entre el público a esos aficionados de nacionalidades dispares que sorprenden con su técnica y afición a nuestro caldo dorado. Ya pasaron los tiempos de aquel holandés, conocido como «el Tulipán», que triunfaba cada vez que levantaba la botella. Al igual que el ecuatoriano Darwin Sanipatín, que, aunque sí que participó, ya no creó la misma expectación en el jurado que en sus inicios sidreros en Asturias. Sanipatín quedó séptimo en el concurso de escanciadores y, mientras sigue mejorando la técnica, continúa con su trabajo habitual en la sidrería polesa Manolo Jalín. Por su parte, el ganador del año pasado, Mauro García, se llevó un sexto premio, por detrás de la turonesa Natalia Menéndez.

Pese a que no despuntaron en las clasificaciones finales, lo cierto es que los de la Pola se han destacado de manera especial en el festival naveto de este año. Si el sábado era el lagar Viuda de Palacio, de Tiñana, quien se alzaba con el premio a la mejor sidra de Asturias, ayer los de la Pola consiguieron seis merecidos premios de los 15 primeros, entre los que destacó el tercer puesto de Aladino Ardura, de la céntrica sidrería Los Portales. También fueron los polesos quienes recibieron buena parte de los aplausos de un público que soportó estoicamente el sol plomizo que ayer al mediodía salió en Nava.

Mientras, los operarios municipales se afanaban en la limpieza de las calles inundadas la noche anterior por el caldo regional. Ellos fueron quienes vivieron más de cerca las consecuencias de la resaca sidrera y la presencia de los más osados, que enlazaron la «folixa» del sábado con la de ayer por la mañana. En el centro de la plaza de Manuel Uría y ajenos al bullicio de los escanciadores, un banda bretona acompañaba a los gaiteros de «La Raitana». Un alegre despertar para los cientos de romeros que disfrutaron de la jornada más intensa de la vigésima séptima edición del Festival de la Sidra de Nava, que arrancó el pasado lunes con una serie de debates y actividades culturales en torno a la bebida estrella de Nava. La ampliación del programa sidrero fue altamente valorada por el público que a lo largo de los últimos días se dio cita en Nava.

En el concurso de escanciadores de ayer hubo algunas novedades respecto a edición-

Hermanas de sidra

Las navetas Susana y Laura Ovín triunfan en el Concurso internacional de escanciadores del XXVII Festival de la Sidra de Nava



COVADONGA JIMÉNEZ

Las hermanas Susana y Laura Ovín brindan con sidra tras el triunfo.



COVADONGA JIMÉNEZ

El culete del triunfo de Andrés Menéndez.



COVADONGA JIMÉNEZ

Público asistente al concurso.

Seis polesos destacaron en la clasificación general

nes anteriores. La organización decidió conceder también premios a los mejores echadores locales. En esta categoría, las hermanas Susana y Laura Ovín volvieron a arrasar, quedando en primera y segunda posición. Por detrás se clasificaron Saúl Moro, de La Panera, e Inés Corte, de Sidra Roza.

Para Susana, de 25 años, éste era el único premio que le quedaba por conseguir, puesto que, tras su paso por diversos certámenes regionales, nunca antes se había alzado con el primer premio de Nava. «Siempre es gratificante ganar en casa, y más aun cuando todos sabemos que en este concurso hay un nivel altísimo», relataba la campeona al término del certamen. Su hermana Laura ya había sido ganadora en tres ocasiones, pero se sentía igualmente vencedora con el merecido reconocimiento que ayer se llevó Susana. El premio local también fue vivido con gran emoción por las dos hermanas, ya que se trata de uno de los mayores retos del festival alzarse con el máximo reconocimiento del jurado en casa. Ambas iniciaron su formación sidrera en La Barraca, en plena capital naveta, y son ya dos de las caras más habituales de los concursos de escanciadores de Asturias. Junto a Loreto García, de Pola de Siero, y Natalia Menéndez, de Turón, forman el cuarteto de las mejores escanciadoras del panorama regional.

El coordinador del concurso, Luis Estrada, destacó el buen hacer de todos los participantes y emplazó a los aficionados a este tipo de espectáculos a las próximas pruebas de Avilés, Pola de Siero y Gijón. Para esta tarde esta prevista en la parroquia villaviciosa de Candanal una nueva prueba de escanciado, puntuable para el Campeonato regional, a la que seguro que no falta el campeón juvenil de ayer en Nava. Se llama Andrés Menéndez, es maliayés y, a sus 15 años, ya figura como una de las nuevas promesas de la sidra.

Su actuación de ayer le hizo merecedor del reconocimiento del jurado al mejor echador juvenil, además de una decimocuarta posición en el ranking general, en el que se medía con escanciadores de la talla de las hermanas Ovín, que se iniciaron en el arte del escanciado casi tan pronto como este villavicioso. Andrés dice que lleva en la sangre lo de la sidra. Y es que desde que a los 9 años su padre le enseñó a coger la botella y el vaso con esa maestría que tanto se valora en los concursos de escanciadores, ha evolucionado hasta llegar a situarse entre los mejores de Asturias.

El maliayés cumple ahora su tercer año de experiencia en los concursos regionales. A la vista de los resultados, parece bastante fructífera. Un sexto premio en el certamen celebrado el año pasado en Oviedo, un octavo en Piedras Blancas, el primer premio del año pasado en Candanal y un sinnúmero de reconocimientos de los que, dice, ya casi ni se acuerda. De lo que sí está firmemente seguro es de que va a «seguir participando» en todos aquellos retos sidreros que se le pongan por delante. No le importa tener que medirse con el rival más fuerte. Cree que está preparado para todo. De hecho, considera que el premio de ayer en Nava era más que previsible. «Últimamente siempre estaba entre los quince primeros de los concursos», señala, a la vez que muestra la mejor de sus sonrisas por el primer premio juvenil de Nava.

Hoy estará en Candanal junto a los mejores escanciadores de Asturias. Es la primera de las próximas cuatro citas sidreras que le llevarán a demostrar al público asturiano que está dispuesto a ser el nuevo campeón regional. La sidrería La Torre de Villaviciosa es su campo de entrenamiento. Allí se puede ver habitualmente a este joven escanciado que apunta maneras para convertirse en la nueva figura del escanciado. Su peculiaridad, la zurda. Su secreto, muchas horas de práctica y, por supuesto, mucha valentía para medirse con todo el que se le ponga por delante. «¿Un culín?».